

Premios Nobel en la escuela

Afamados investigadores se remontan al origen de su pasión por la ciencia

Respondieron ayer a las preguntas de escolares en el marco del festival 'Passion for Knowledge', en San Sebastián

CRISTINA TURRAU

SAN SEBASTIÁN. ¿Qué cualidades debe tener un científico? Fue una de las preguntas que estudiantes de Ciencias de los últimos cursos de la ESO y de Bachiller plantearon a tres eminentes científicos que participan en 'Pasión por el conocimiento', festival que celebra los diez años del Donostia International Physics Center (DIPC). Y para responder a sus preguntas subieron al estrado del Kutxaespacio de la Ciencia dos premios Nobel, Frank Wilczek (Nobel de Física 2004) y Jean-Marie Lehn (Nobel de Química 1987), además del premio Príncipe de Asturias a la Investigación Científica y Técnica 2006, el catalán Juan Ignacio Cirac.

Los científicos fueron emplazados a recordar cómo decidieron dedicarse al mundo de la investigación. Inició el relato Juan Ignacio Cirac. «En el colegio me animaban a estudiar Ingeniería o Arquitectura», explicó. «Alentado por mis padres, me matriculé en Ingeniería Aeronáutica. Duré cinco días. Lo primero que nos dijeron en clase es que lo más importante es resolver el problema. Daba igual que lo entendieras o no. Lo importante era el resultado correcto».

Pero a él le interesaba más el 'cómo' llegar. Se licenció en Física Teórica y se dedicó a investigar en el campo de la física cuántica aplicada a la atómica. Por este camino llegará el ordenador cuántico, «que revolucionará el mundo de la información, con una comunicación más eficaz y una mayor seguridad en el tratamiento de los datos».

Frank Wilczek, nacido en Nueva



Cirac, Wilczek y Lehn, con Pedro Miguel Etxenike, presidente del DIPC, rodeados de estudiantes. :: EFE

York de padres emigrantes polacos, recordó que los malos tiempos de la Guerra Fría tuvieron también su componente positivo. «Mis padres eran muy pobres, no hablaban inglés y crecieron durante la Gran Depresión. No tenían formación. Pero

yo me beneficié del excelente sistema educativo de Nueva York. Y durante la Guerra Fría se dedicaron muchos recursos a la ciencia. Recuerdo de niño el nerviosismo y la sensación de amenaza con la que se vivió el lanzamiento del Sputnik».

A Wilczek le gustaba la magia. «Pero sus trucos me decepcionaban. Hasta que descubrí un programa de televisión en el que el espectáculo se basaba en experimentos científicos. Era otra cosa». Licenciado en Matemáticas y doctorado en Fi-

sica, se interesó por los puntos débiles de la ciencia. «Analizaba las teorías científicas y buscaba sus debilidades, algo incompleto, ideas que no se habían desarrollado debidamente».

El químico Jean-Marie Lehn quiso estudiar Filosofía, «pero me di cuenta de que con ella abordas grandes problemas pero no compruebas, no mides, no obtienes respuesta». En su opinión, la Química es como el arte. «Por ambos caminos obtienes cosas. Con la Química puedes cambiar el orden de los átomos y crear realidades que no existían».

Entre los 140 estudiantes y maestros de 35 centros vascos que asistieron a este viaje al pasado estaban Iñaki Cires, profesor de Física del colegio Gaztelueta de Leioa, y tres de sus alumnos. «Les planteé una prueba de ingenio y vienen los que respondieron mejor. Ya estuvimos aquí el año pasado. Es un encuentro muy divulgativo y todos quieren venir», explicó Cires.

¿Saldrá del grupo algún científico? «En esta profesión hay de todo», respondieron los invitados. «No existe un perfil único del investigador. A algunos les gustan los cacharos y otros prefieren las teorías. Hay simpáticos y antipáticos. Buenos y malos. Pero lo que cuenta es la ilusión, el trabajo y las ganas de llevar adelante la gran aventura de la ciencia».

ALFREDO CASAS
TOROS

UN DESPROPÓSITO



El segundo festejo de la feria del Zapato de Oro de Arnedo fue un auténtico despropósito por muy variadas circunstancias. Básicamente de modo. Rompió plaza un novillo ancho de sienas, astifino, bajo de agujas, cortito de viga, musculado y montado que embistió con el pitón contrario, protestó por alto, se rebrincó por alto y no dijo nada en la me-

dia altura. Salvo en una pulseada tanda de naturales en la corta distancia, la faena de Angelino de Arriaga careció de continuidad. Frente a su segundo, el novillero mexicano intentó sin suerte equilibrar unas embestidas progresivamente más cortas y descompuestas. Aunque porfión y voluntarioso, la muleta de Angelino de Arriaga fue continuamente enganchada.

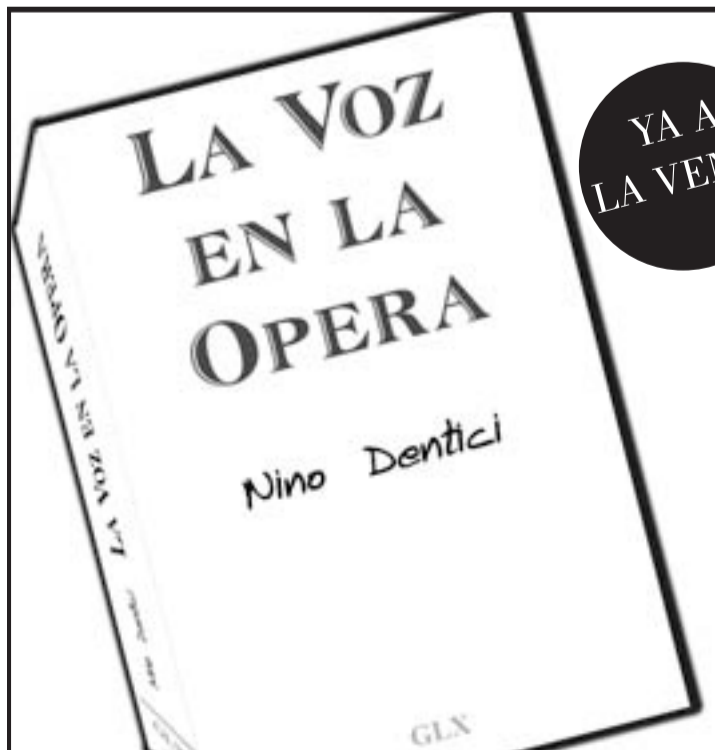
El primero del lote de José Arévalo fue un utrero bajo, hondo y apretado de carnes que se empleó con claridad y clase justa en el último tercio. Atolondrado, histriónico, eléctrico y fuera de cacho, Arévalo hizo gala de incontables 'triquiñuelas'. La mayor parte del público riojano no tragó ante tan descarado ejercicio de ventajismo. En el quinto, un morlaco hecho cuesta arriba y de generosa romana, Arévalo se mostró mecánico y compuso una inconsistente labor, reprochada por un importante sector del respetable.

Blando y falto de empuje fue el tercero, un cuajado ejemplar al que Víctor Barrios pretendió lanzar de salida por tafalleras. In-

comprensiblemente mantenido en el ruedo por la presidencia, el novillo apenas se tenía en pie. Sí lo hizo el sexto, un serio, cornidelantero, regordío, hondo y pelín sillete, manso de libro. Abandonó y huido en el primer tercio, salió escupido de los petos como alma que lleva el

diablo. Barrios, con vitola de promesa, se mostró carente de recursos y convicción frente a un novillo pajuno del que fue incapaz de tirar hacia adelante. A lo dicho, por muchas razones, un auténtico despropósito.

ARNEDO
Novillos de Piedraescrita para Angelino de Arriaga (ovación y silencio), José Arévalo (ovación y silencio), Víctor Barrios (silencio en ambos).



LA VOZ EN LA OPERA

El libro de cabecera imprescindible para el aficionado de la ópera, el canto y el melómano en general de NINO DENTICI.

A la venta en las principales librerías y en www.gomylex.com
Más información en: Tfno. 94 424 06 71. editorial@gomylex.com
pedidos@gomylex.com

La presentación de este libro se celebrará el JUEVES, día 30 de septiembre, a las 19.30 h., en la Sociedad Bilbaína (c/ Navarra, Bilbao) y contará con la colaboración de la pianista Itxiar Barredo y los cantantes J. A. Urdiain, A. Núñez, I. Bartolomé, A. Echeverría, A. Sánchez y E. Roldán.